4097

Enrique de Lorena.

ENRIQUE DE LORENA.

Drama histórico

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

original de

D. Enrique Zumel.

Núm. 17.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1852.

Personajes.

ENRIQUE III, rey de Francia.
ENRIQUE DE LORENA, duque de Guisa.
PABLO ESTUERT, conde de San Megrin.
EPERNON.
JOYEUSE.
NICOLAO, astrólogo.
BUSSI DE AMBOISSE.
ANTRAGUET.
SAN-EVREMONT.
MONTMORENCI.
CATALINA DE MEDICIS, madre de Enrique III.
ELOISA, esposa del duque de Guisa.
ADOLFO, paje de la duquesa de Guisa.
JORGE, escudero del conde de San Megrin.
ARTURO, escudero del duque de Guisa.
DOS PAJES DEL REY.

Nobles, conjurados, alabarderos, ballesteros, armados, asesinos, damas de Elvira, cancilleres y eclesiásticos.

La escena pasa en Paris en el año de 1578, en el término de veinte y cuatro horas.

Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

Al distinguido y apreciable actor

D. Facundo Ayta,

el Autor.

Valladolid y diciembre de 1849.

676391

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/enriquedelorenad00zume_0

Acto primero.

EL ASTROLOGO.

Gabinete del astrólogo Nicolao, adornado decentemente con mesa á la izquierda del actor, en segundo término en la que se ven compás, reloj de arena, esfera, mapas, libros, muchos papeles, escribanias, anteojos y todos los instrumentos de física y astrologia que puedan caber en ella. A la derecha, en primer término, sobre otra mesa, un espejo natural todo lo grande posible. En la izquierda, en primer término, una puerta secreta de modo que no pueda conocerse mientras esté cerrada. Puerta al foro y cerrada la decoracion.

ESCENA PRIMERA.

NICOLAO *y* CATALINA.

(Aparece Nicolao con larga y blanca barba; un sayal ó túnica de tela fina largo: gorra de piel y cinturon de lo mismo.)

NIC. Con misterio y afan en esta hora
el régio alcázar de Soissons dejais..?
Un siervo humilde á vuestros piés, señora,
anhela ya saber lo que ordenais.

CAT. Levanta, Nicolao, y estame atento;
he llegado á saber por un acaso,

que los nobles que tienen valimiento
con el rey, te verán; doy este paso
porque quiero que tú mi plan ayudes;
y manejes la intriga de tal suerte,
que con tu ciencia mágica te escudes
y ellos caminen todos á la muerte.
Al de Lorena, por su orgullo loco,
San Megrin le aborrece con estremo;
y quiero enemistarles poco á poco;
los dos me estorban, y á los dos les temo.
El primero hace guerra á la corona;
el segundo del rey es favorito,
en mengua de mi nombre y mi persona,
y perder á los dos, ya necesito.
El poder del primero es peligroso;
el segundo me estorba; y de él me quejo,
porque el rey no me escucha, y cariñoso
atiende solamente su consejo.

NIC. Y vos quereis..?

CAT. Que cuando á tí se lleguen
su horóscopo á saber, de su privanza
venturas les predigas; y despleguen
tus artes su ambicion y su esperanza.
A Joyeuse y Epernon, ya sabes como
perderles su razon que es bien escasa:
otro resorte para el conde tomo,
y es el amor vehemente que le abrasa.

NIC. El amor que le infunde la duquesa?

CAT. Comprendo á la verdad porque te admira;
pero sabe y aumenta tu sorpresa;
ella por él, me consta, que delira.

NIC. Mas Eloisa es noble y virtuosa;
y aun suponiendo que por él delire,
primero que mostrársele amorosa
á solas por su honor tal vez espire.

CAT. No me comprendes: nada me importara
que ella jamás á su pasion cediera;
que el duque lo sospeche me bastara,
buscándole á él y al conde lucha fiera.
Alguno de los dos mordiera el suelo,
librándome á la vez de un enemigo;
y ya uno menos, pronto mi desvelo
al otro destruirá si tal consigo.
Yo quiero que Megrin con Eloisa
una entrevista tenga en esta noche,

y la tendrán aqui, pues me precisa.

NIC. Y Eloisa vendrá...?

CAT. Mas no en su coche
con las armas de Cleves y Lorena...
Un narcótico fué quien lo hizo todo...
(*Abre la puerta secreta y se verá en su dintel Eloisa dormida en un pequeño canapé con ruedecitas pequeñas en los piés.*)
Mira, mira...!

NIC. (Gran Dios! me causa pena!)
Es ingenioso, por mi vida, el modo.

CAT. (*Cerrando la puerta.*)
Cual una aparicion en esta sala
harás prudente que la encuentre el conde,
y pienso que la astucia no es tan mala
para ver si á su amor le corresponde.

NIC. Y de la Liga el plan... al duque digo..?

CAT. Que sigues su partido. Sin reparo
le brindarás tu casa á mi enemigo,
y su objeto escondida veré claro.
Yo la guerra le haré de tal manera,
que al paso que su intriga mas se lanza
con mano oculta mi saber le hiera,
destruyendo del todo su esperanza.
Pongo esta noche en ti toda la mia:
arriesgada es á fe tamaña empresa;
mas mi intento depende en este dia
del honor de la tímida duquesa.

NIC. Señora...! Por mi parte cuanto pueda...

CAT. Para humillar de entrambos la arrogancia
si mueves el resorte que te queda,
los dos seremos dueños de la Francia.
(*Nicolao la acompaña hasta el foro izquierdo por donde marcha Catalina.*)

ESCENA II.

NICOLAO.

En este mundo torpe y miserable,
cuanto puedes estúpida ambicion!

Al niño y al anciano les dominas;
es mas grande tu imperio que el de amor.
A esa madre opulenta y orgullosa
has minado tambien el corazon:
y por verse de tí tan poseida,
nada respeta su infernal furor.
Hasta á su hijo piensa arrebatarle
el trono que la ley le concedió;
sus afectos de madre despreciando
porque ciega la impeles, ambicion..!
«Los dos seremos dueños de la Francia,»
me dijo con acento halagador...
y presume la necia que me engaña...!
Mas no la sírvo por ofertas, no!
El trono y el poder ella ambiciona;
el oro y los diamantes quiero yo:
si consigue el poder por un acaso
yo lejos partiré de esta nacion.
Si...! Mezclado me encuentro en sus secretos;
de su trama infernal cómplice soy;
mas no quiero derribe mi cabeza
el hacha formidable de un sayon.

ESCENA III.

NICOLAO, *el* CONDE, JOYEUSE *y* EPERNON.

JOY. Dios le guarde.
NIC. Adelante, caballeros.
Impaciente por Dios os esperaba.
EPER. Esperarnos? á fe... no lo comprendo:
quién os pudo anunciar nuestra venida?
NIC. A solas las estrellas consultaba,
que lucientes y hermosas, van diciendo
los profundos secretos de la vida.
EPER. Pues siendo de ese modo, Nicolao;
si tu saber el porvenir penetra,
dinos pues, que nos guarda nuestro sino;
prométeme una dicha en cada letra,
y que solo placeres y ventura
me arrebaten en grato torbellino.

NIC. (*Tomando un tono profético.*)
Te miras encumbrado á tal altura,
que el monarca te tiende mano amiga;
mas puede que otro título te ensalce;
que un parentesco acaso se consiga
que te dé mas valor y mas nobleza.
Hermosa por demas, sencilla y jóven,
aventajando á todas en belleza,
la princesa Cristina, los salones
anhelante por verte los pasea;
y el rey, que ya conoce su deseo,
os prepara la antorcha de himeneo.

EPER. (Mi pensamiento penetró el maldito!)

NIC. Tú, Joyeuse, que la espléndida corona
de vizconde te ciñes, no comprendes...?

JOY. Comprenderte tan solo necesito!

NIC. Que en corona ducal has de trocarla?
que del rey llevarás la preferencia?
que ilustre par de la orgullosa Francia,
al mundo asombrarás con tu opulencia?
Solo Saboya, Cleves y Lorena
llegarán á tu intrépida arrogancia;
y de este pobre y lúgubre aposento,
con grata voz y con la faz serena,
mi humildad y mi ciencia felicita
esposo de Joyeuse á Margarita.

JOY. No soy digno, por cierto, de esa altura
que encierra para mí tu vaticinio;
esa fuera, por Dios, mucha ventura;
y aunque sé que tal dicha no merezco,
astrólogo, tu anuncio te agradezco.
De Villemont Margarita...!

NIC. Si, tu esposa...

JOY. Margarita mi esposa! Qué alegria!
Toma ese oro de tu ciencia en pago;
y aunque sé que tu ciencia no se vende,
mi gratitud lo da, yo no lo hago:
has halagado la esperanza mia,
y el alma al escucharte se estasía.

CON. Marchemos pues, amigos, sin demora.

EPER. Y no consultas tú?

CON. Yo nada quiero;
el Louvre nos aguarda, y ya es la hora;
marchémonos, y pronto; si tardamos,
sillas de mano ya no encontraremos.

JOY. Pues vámonos entonces...
EPER. Vamos?
CON. Vamos!
NIC. (Cuánto se engaña el que en mi ciencia fie!)
JOY. Adios, buen Nicolao.
NIC. El cielo os guie!
(*Salen Joyeuse y Epernon. El Conde les sigue, y Nicolao le detiene.*)

ESCENA IV.

El CONDE *y* NICOLAO.

NIC. Escuchad!
CON. No puedo, adios!
NIC. Olvidais con esa prisa,
que conversacion precisa
hay pendiente entre los dos?
CON. Ignoro qué podrá ser;
ademas, mi corazon
no conoce la ambicion,
ni la podrá conocer.
NIC. Supongo que los honores
tu pecho no moverán;
pero en él nada podrán
de una dama los favores?
Niegas el ser ambicioso,
y es preciso que esa dama,
esa que tu pecho inflama,
lleve un título pomposo...!
CON. Silencio...!
NIC. No temas nada:
en su alcurnia los blasones
de mil ilustres varones
lleva tu prenda adorada,
Pablo...! Tu ambicion es tal,
que no te pudo mover
nada mas que esa mujer
con su corona ducal!
CON. Silencio, padre, por Dios...!
NIC. Callaré, por cuanto valgo;

pero ves como habia algo
que tratar entre los dos?
Dudas de mi ciencia ahora?
Sin consultarme te irás?

ON. No!

IC. Tu horóscopo sabrás,
y si la dama te adora.

ON. Acaso fuera mejor
desconocer la verdad.

IC. oh! Cuánta felicidad
hoy tienes en derredor.

(*El conde corre á la puerta del foro; la cierra y vuelve con mucha ansiedad.*)

ON. Una palabra deseo:
Oh padre...! por compasion
decídmela, que preveo...
pero no, es un devaneo
que desgarra el corazon...!

IC. Càlmate, jóven fogoso,
que declaras las pasiones
de ese tu pecho brioso,
pues con tu aliento ardoroso
revelas sus sensaciones...!

(*El conde quitándose la cadena de oro de que pende el medallon de su estirpe y los anillos, dice.*)

ON. Toma, pues, estos diamantes,
este bolsillo de oro,
(*Sacándole del limosnero.*)
estos anillos brillantes;
y sino los crees bastantes,
yo te buscaré un tesoro,
como puedas conseguir
que esa bella crïatura
me llegue pronto á decir:
«Te amo conde,» aunque morir
me cueste tanta ventura...!
Pero no... necio de mí...!
Los tesoros de la tierra
no necesitas aqui;
la sangre de un vivo, si...!
(*Dándole la daga.*)
hiéreme...! nada me aterra!
Para tal esperimento
si te es mi sangre precisa,

hiéreme sin sentimiento;
que yo la daré contento
por la duquesa de Guisa...!

(Pequeña pausa: el conde aguarda con ansiedad y dice con tono solemne.)

NIC. Y sospechas tú que ella...?

CON. Como siempre la esperanza
es nuestra guia mas bella,
el pensamiento se estrella
en apacible bonanza!
Alguna vez se figura
en mi loca fantasia,
un manantial de ventura
mezclada con la ternura
de quien es la gloria mia.
Mas otras veces, llorando
por el alcázar paseo;
y los salones cruzando,
siempre mi encuentro evitando
en todas partes la veo...!
Oh, Nicolao...! salvadme...!
enjugad mi triste llanto...!
de este martirio sacadme,
y en el sosiego dejadme
que merece mi quebranto!

(Pausa: Nicolao medita muy poco tiempo.)

NIC. Inmóvil estate ahí,
del modo que yo te dejo,
y no mires para aqui;
que la que adoras asi
la verás en el espejo...!

(Pone al conde delante del espejo: abre la puerta secreta de pronto, de suerte que el conde vea por el espejo á Eloisa, que permanece dormida como al principio del acto: al abrir la puerta dice.)

Mírala...!

CON. Cielos...! Es ella...!

(Hablando con el espejo)

Mi Eloisa, yo te adoro...!
y si recurro á mi estrella
para verte, Eloisa bella,
mancillando tu decoro...

(*Nicolao cierra la puerta de pronto: desaparece Eloisa del espejo.*)

Oh...! cuanto te digo es vano,
pues todo es una ilusion
de mi pensamiento insano...!
Es un delirio inhumano,
que atormenta al corazon...!
Nicolao, por piedad!
Venid, calmad mi amargura...!
que yo vea á esa beldad,
y luego... la sepultura!
y luego... la eternidad...!
Yo la he visto que dormia
con un sueño celestial;
y yo su hermosura via,
y en su semblante advertia
la sonrisa virginal!

C. Sus miembros entorpecidos
facilitan la ocasion;
pues en el sueño, embebidos
tiene todos los sentidos:
mas verás su aparicion.

N. (*Examina en derredor con avidez.*)
Aqui..! aqui, padre mio!

C. Si; mas te has de acordar
que cesa mi poderio;
y no manda á su albedrio,
cuando llegue á despertar.
Espero en tí discrecion,
y que no me perjudiques;
(*Le da un pomo que tomará de la mesa.*)
tienes, con esto, la accion
de volverla á la razon
con que á su olfato lo apliques.

N. Bien, bien...! haced el conjuro.

C. Y este secreto importante
guardarás?

N. Yo lo aseguro.

C. Y me lo juras?

N. Lo juro.

C. Pues entonces, adelante...!

(*Toma un libro, de los que hay sobre la mesa, que contendrá figuras y signos cabalísticos y se lo presenta al conde, poniéndole de espaldas á la puerta secreta.*)

De este libro misterioso
la vista no has de volver;
pues mi conjuro horroroso
para volverte el reposo
tú no puedes verlo hacer.

(*Abre la puerta secreta y entra empujando el canapé cuyas ruedecitas se deslizan por la alfombra sin sentirse, hasta colocarlo á espaldas del conde, que permanece inmóvil contemplando el libro. Nicolao marcha por la puerta secreta cerrándola tras si y diciendo.*)

Mira ya!

ESCENA V.

El Conde *y* Eloisa, *dormida.*

Con. (*Asombrado.*) Qué es lo que miro?
Es ella cual la veia...!
Durmiendo está cual dormia...
Es realidad... ó deliro?
Eloisa..! oh..! vuelve en tí
y mírame por piedad,
y en tan grata soledad,
duquesa, que me amas dí!
Eloïsa...! No respira...!
mas el pomo... ya está aqui..!
Dijo lo aplicara... asi..!
Vida mia..! Ya suspira..!

(*Eloisa aletargada se empieza á incorporar, y habla maquinalmente hasta que va desapareciendo el letargo.*)

Eloi. Gran Dios..! Tan desvanecida
ahora tengo la cabeza
que ni aun siento fortaleza
para alzarme; por mi vida...
(*Vé al conde*) Pero quién..!

Con. El conde soy..!

Eloi. El conde..! Y estais aqui?
á hallaros cerca de mí
acostumbrada no estoy!

Tú me amas, dí, no es verdad?
de mucho tiempo advertí
tus gratas miradas, si,
y te traté con crueldad;
yo tus suspiros oia,
y yo tu encuentro evitaba;
y aunque aspereza mostraba
tambien, conde, te queria.
Y por qué lo he de ocultar?
yo te adoro con delirio;
compadezco tu martirio,
y por siempre te he de amar.

CON. Sigue, sigue, Eloisa mia;
continúa por piedad.
Oh,.! Cuánta felicidad
para mí guardada habia!

ELOI. *(Volviendo en sí.)*
Pero... yo no debo amaros.
Idos, idos, señor conde;
pues á vos no se os esconde
que mas no puedo escucharos!
(Habré dicho que le amaba?
Esta indómita pasion;
aun antes de mi razon...
ay de mí..! Quizás hablaba.)

CON. Oh! me amas: lo dijiste
y no lo puedes negar;
no, no..! porque al despertar
ya tu corazon abriste!

ELOI. Es que no siento ese amor..!
Si de mí lo habeis oido,
por falsa ilusion ha sido
de mi ensueño engañador.
Mas soltadme, señor conde..!
mis damas vendrán; y asi...
debeis marchar por alli...
(Va á señalar y desconoce la habitacion.)
Pero... sino sé por donde...

CON. Qué yo te suelte mi bien?
yo de tu amor prescindir?
Oh no...! primero morir...!
No me mires con desden.
Dame, Eloisa, el edem;
no me desprecies asi,
y vé que cuanto sufrí

de tan horrible amargura,
de tan triste desventura,
fué solo, Eloisa, por tí...!
Las damas de la nobleza
insensible me juzgaron,
porque nunca me encontraron
á los piés de una belleza.
Pero ninguna fineza
á las damas ofrecí;
porque ya abrasaba aqui,
cual llama voraz y ardiente,
esta pasion tan vehemente
que siento, Eloisa, por tí...!
Me arrastraba de tí en pos...!
y temia tus enojos,
porque tus divinos ojos
son mi mundo, son mi Dios...!
Jamás felices los dos
seremos, dijiste aqui,
palabra, que al frenesí
que me abrasa dió fomento;
porque este dolor que siento
es solo, Eloisa por tí!
Qué me importa, vida mia,
tener nobleza y valor,
gozar del rey el favor,
ser hombre de gran valia,
cuando sufro esta agonia
que templar no conseguí?
Cuándo me atormenta asi
tu belleza seductora,
y esta fiebre abrasadora
que sufro, Eloisa, por tí?
Duquesa; pues el dolor
que posa en mi seno triste
hace tiempo conociste,
no desoigas mi clamor.
Oh...! Ten piedad de mi amor...!
Si esta aventura emprendí,
mi castigo es que te oí
lo que mi ilusion derrumba;
y descenderé á la tumba
tan solo, Eloisa, por tí...!

ELOI. (*Se ha levantado dejando el pañuelo en el canapé.*)
Pero quién ha fascinado

la agitada mente mia?
cómo estoy en compañia
de este hombre tan osado?

ON. No sé como; pero ha sido
que yo por otro ayudado,
de un conjuro preparado
para veros, me he valido.

LOI. Oh cielos...! Estoy perdida...!
yo que el miraros rehusaba,
y vuestro encuentro evitaba,
por no esponer vuestra vida
con ese funesto amor,
del que ya indicios tenia
y sospechas concebia
ese duque, mi señor.

ON. El duque dijiste, Eloisa...!
Y tu señor le llamaste...!
Oh...! La muerte apresuraste
para el infame de Guisa...!
Pues juro que buscaré
ocasion de combatir
con él, y hacerle morir...
no dudes, le venceré!
Mi mayor gusto seria
cuando el nuevo sol naciese
que abundante se vertiese...
toda su sangre ó la mia!

LOI. Señor conde...! Señor conde...!
me estremece tal furor;
pues la desgracia mayor
en vuestras iras se esconde.

ON. Perdona, perdona, Eloisa,
por esta pasion fogosa;
mi existencia es enojosa
y la muerte me es precisa.
Pues cuando pienso que yo
conocerte hube podido
y entonces contigo unido...
no puedo sufrirle, no...!
Contemplo en el que nombraste
al tirano de mi vida;
y es un recuerdo homicida
pensar que un tiempo le amaste.
Pero juro atravesar
su perverso corazon,

que no sufre mi pasion
que tú le puedas amar.
Y su sangre beberé
porque mas me satisfaga,
y con mi punzante daga
sus miembros destrozaré!

ELOI. Al punto marcharme quiero,
ay conde..! de aqui sacadme,
á mi palacio llevadme
si os preciais de caballero:
juro que no os tendré encono
como me dejeis salir,
antes me atrevo á decir
que entonces, conde, os perdono.

CON. Qué me podeis perdonar?

ELOI. Conde, qué? cuándo me encuentro
sola con vos aqui dentro
me lo vais á preguntar?
Apartaos de mi presencia,
que aunque soy débil mujer,
muy poco habeis de poder
con la insensata violencia...!
Y de ilusiones dejaros
pues es condicion precisa,
que á la duquesa de Guisa
le sea imposible el amaros.

CON. Señora... si... pero no...!
porque ya de vuestra boca
sin que fuese ilusion loca
oí lo contrario yo.
Vuestros labios revelaron
palabras del corazon;
ardores de una pasion
que antes que vos despertaron.
No hace mucho, Eloisa mia,
que en este sitio escuchaba:
«aunque aspereza mostraba
tambien, conde, te queria:
y por qué lo he de ocultar?
yo te adoro con delirio,
compadezco tu martirio...»

ELOI. Oh conde..! quereis callar?

CON. Si, si, callaré, señora,
á pesar que me engañasteis,
y cruel me reservasteis

el veneno para ahora.
Una série de ilusiones
en mi pecho amontonais,
y en un punto disipais
con crueles sensaciones.
(*Rumores y choque de armas dentro.*)

ELOI. Callad...! oh conde no ois...?
Por qué ese estraño rumor?

CON. Nada receles, mi amor.

EPER. (*Dentro*) Si dais un paso, moris!

DUQ. (*Dentro*) Infames...! voto al infierno...!
con todos acabaré,
en guardia, y os hundiré
con esta espada al averno...!

ELOI. Ay conde, lo habeis oido...?
Perdida estoy, si, perdida...!
En peligro está mi vida...

CON. Qué decis? el duque ha sido...
(*Desenvaina la espada, va á salir, y Eloisa le detiene.*)

ELOI. Pablo... deteneos por Dios!
qué vais, pues, á conseguir?
ireis quizás á morir
y nos perdemos los dos...!

CON. Dejadme ya por favor...
ved que ese infame es mi presa...!

ELOI. Pues salid... si os interesa
el que yo pierda mi honor...
Salid, salid, caballero,
y ganareis un baldon:
no teme mi corazon;
aqui tranquila le espero!

CON. No, Eloisa, estad segura...
disimulad mi arrebato
deliraba... solo trato
conseguir vuestra ventura.
(*Corre á la puerta del foro, y despues que está seguro de que está bien cerrada, se pone á mirar con impaciencia por la cerradura. El ruido de armas sigue. Mientras que el conde observa por la cerradura, sale silenciosamente Nicolao por la puerta secreta indicando á la duquesa por señas que calle, se la lleva por dicha puerta quedando cerrada.*)

ESCENA VI.

El Conde.

Pero siguen combatiendo,
á retirar les obliga;
ah...! los viles de la Liga
son muchos á lo que entiendo.
Si yo pudiera acudir...
mi presencia es tan precisa...
impaciente estoy... si Eloisa
me permitiera salir...
ella encerrarse podrá,
mientras que riño yo alli
sin que penetren aqui...
(*Vuelve para hablar á Eloisa y no la encuentra.*)
Pero, cielos... dónde está?
Qué es esto que por mí pasa?
Loco estoy... pues no comprendo
cuanto me está sucediendo
en esta maldita casa...!
No... ilusion no puede ser...
ella estaba aqui... me hablaba...
(*Cesa el ruido de armas.*)
yo los ayes escuchaba
de esa divina mujer,
y no ha pasado un segundo
cuando no la encuentro aqui...!
Quisiera saber... oh si...!
este misterio profundo...
Ay Nicolao...! mas valia
que á tu casa no viniera,
y estos portentos no viera
que aumentan la pena mia.
Si el secreto no le arranco...
(*Llaman á la puerta del foro.*)
Llaman? por Dios que traen prisa,
(*Mirando en derredor.*)

aqui no está mi Eloisa
les dejaré el paso franco. (*Abre.*)

ESCENA VII.

El Conde *y el* Duque. *El duque vestirá un coleto abierto, y debajo se le verá la malla: capa larga, botas y espuelas.*

Duq. Al llegar á ese retrete
donde avanzar me impidieron,
pronto á conocer me dieron
quien ocupa el gabinete.
Tan famoso espadachin
fuerza es guardarle cortés,
porque gran privado es
de Enrique tercero al fin!

Con. Me jacto de esa privanza
que en cara pensais echarme,
porque nadie en derrocarme
puede tener confianza.
Y debeis agradecer
que no quiera que veais
si el título que me dais
me puede pertenecer.
No atribuyais á favor
lo que no es favor ni miedo;
porque ser muy bien yo puedo
del buen Dugast vengador.
Puede ser que me acredite
de espadachin, gran señor,
mas será en sitio mejor
sin que yo me precipite. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

El Duque.

Mala flecha en la cabeza
de ese pisaverde infame...!
quizá la muerte te llame,
y con mucha ligereza!
Si mi plan no sale mal
el de Valois te hizo conde,
quizá yo en tu cráneo ahonde
los timbres de cardenal!
Cuando el buen Mayenne partió,
para que desconfiase
y á mi esposa vigilase,
ya me le recomendó.
Y si yo de su virtud
satisfecho no estuviera,
ese jóven no existiera
si no dentro del ataud.
(*Repara en el pañuelo de Eloisa que se quedó en el canapé.*)
Mas aqui una dama ha estado;
pues en ese canapé
blanco pañuelo se vé
sin duda alguna olvidado.
(*Lo examina.*)
El infierno me condena...
si á negármelo se atreve...!
Aqui bordado en relieve
el escudo de Lorena...!
Oh Eloisa...! y fiel y pura
te juzgaba! Maldicion!
De Lorena y Cleves son
los timbres... Cuánta amargura!
Y el conde aqui... vive Dios!
mi deshonor es seguro...
pero, oh Pablo! yo te juro
que habeis de morir los dos.

ESCENA IX.

El Duque *y* Nicolao, *por el foro izquierda.*

Duq. Nicolao, quién ha venido
á consultarte hoy aqui?
Nic. Señor, si algunos han sido,
son los mismos que han salido
cuando estabais vos ahí.
Duq. Nadie mas? Vé tu conciencia...!
Mira que puedo tener
como tú profunda ciencia;
no mientas en mi presencia:
aqui ha estado una mujer.
Por las armas de un pañuelo
cierto lance he sospechado
que acrecienta mi desvelo;
pues te juro por el cielo
que aqui la duquesa ha estado!
Nic. Sabed que el conde traia
en la mano su pañuelo,
y pudo, por vida mia,
dejarlo aqui...
Duq. Suerte impia!
Nic. Os lo afirmo por el cielo!
Duq. Oh! Cállate por piedad...!
basta! basta! ira de Dios...!
Me horroriza tal maldad;
mas juro que mi ansiedad
acabará con los dos.
Venid, furias del averno,
á proteger mi esperanza;
venga pues el mismo infierno,
y venga, porque sea eterno
el horror de mi venganza!
Conde! encomiéndate al cielo
ya que te portas asi!
no me causarás desvelo;
pues tomar venganza anhelo
y ay pobre! pobre de tí!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

EL DUELO.

Salon de palacio lujosamente adornado; á un lado estará el trono: muchos grupos de caballeros en la escena: en cada grupo hablan de distinto asunto hasta la salida del rey: muchos pajes y escuderos pasean por el fondo en otro salon que se verá por la puerta grande del foro: todos llevarán al pecho el escudo de su señor.

ESCENA PRIMERA.

JOYEUSE, *el* CONDE DE SAN MEGRIN *y* EPERNON *forman un grupo:* BUSSI DE AMBOISSE *y* SAN-EVREMONT *con dos comparsas otro:* ANTRAGUET *y* MONTMORENCI *con un comparsa otro; y mas grupos de comparsas y caballeros.*

ANTR. Quiere Enrique tercero que su corte
en modas y en festines aventaje
á las cortes que Europa entera tiene.
EPER. Las astucias serán del duque infame;
él quiere que la Liga reconozcan.
CON. Pues pienso, vive Dios, lo quiere en balde.
BUSSI. Inmenso es el poder del rey Felipe
segundo; y en su España tanto hace,

que presto por el orbe victoriosos
se verán tremolar sus estandartes.

VR. Pero don Juan de Austria contribuye
á la gloria de España por su parte.

USSI. Sus hazañas tambien hasta Occidente
llevaron sus soldados indomables.

OY. El de Guisa es sagaz y peligroso.

PER. Mucho será que su intencion no alcance.

ON. Si el jóven rey de Francia en el momento
á su socorro sin dudar llamase
de la noble Oriflama á los hidalgos,
humillara á sus piés á ese magnate.

ESCENA II.

ule un paje que anuncia al rey; ballesteros que coronan la escena: detrás de los ballesteros sale otro paje que vuelve á anunciar; los dos pajes llevarán las armas reales en el pecho: detrás sale el Rey *seguido de caballeros. Los cortesanos que están en la escena salen á su encuentro.*

AJE 1.° El rey!

OY. Silencio que se acerca.

AJE 2.° El rey!

EY. Bien venidos, señores! que me place
encontrarme poblados los salones
de tan buenos é ilustres personajes...!
Ya sabeis que arreglada la batida
está por mi querida ilustre madre,
y que anhelo que todos los presentes
en ella adquieran gloria y me acompañen.

ON. Mejor que á una batida, vuestros nobles
se aprestarán gozosos al combate;
y en vez de seda y de brocado fino
con las mallas quisieran adornarse.

EY. La bélica trompeta por ahora
bajo el laurel de gloria, si, descanse;
que despues nuestro ejército valiente
otras victorias lograrán mas grandes!

ON. Qué rumor...!

ESCENA III.

Dichos y Arturo *con el escudo de Guisa que anuncia quedándose en el foro: soldados y alabarderos que ostentan el mismo escudo; detrás el* Duque *de punta en blanco seguido de caballeros de su bando.*

Art. El señor duque de Guisa!
Rey. Usar no quiere el duque de su fuero,
pues anhela que espere su venida.
Llegad á nos, ilustre caballero.
Que despeje la tropa y vuestra gente.
Duq. Soldados, despejad, y alabarderos.
(*Hace una indicacion y se retiran los alabarderos.*)
Señor...
Rey. Aqui han pensado, duque amigo,
al veros custodiar hasta ese estremo,
que gran proyecto á revelar vendreis.
Duq. Intereses me traen, señor, del pueblo
y los vuestros tambien. (*Rumores.*)
Rey. De esa manera
vuestra eficacia, primo, agradecemos.
En Blois se reunirán con los prelados
y demas dignidades de este reino,
los nobles y los sabios cancilleres;
entonces...
Duq. Gran señor, no será tiempo.
Cuatro meses nos faltan todavia
para reunir en Blois tan gran consejo,
y provocan la lid propios y estraños:
el erario tambien exhausto vemos.
Rey. Ya el ministro de hacienda hemos mudado.
Duq. Tal medida, señor, es lo de menos.
En Orleans, el Bearnés ha aparecido;
la provincia amagó con grande ejército;
los herejes por vos aqui abrigados
atizan ya de la discordia el fuego.
Tambien los españoles nos provocan,

y valientes y osados se atrevieron,
á ganarnos á Amberes, y á cuchillo
pasar la guarnicion.

EY. Pues por el cielo
que si tantos peligros como ahora
aqui me refiris, primo, son ciertos,
al punto vestiré la fuerte malla
y blandirán mis manos el acero:
á los herejes impondré castigo:
tambien al español combatiremos:
y ya sabeis, gran duque, que la guerra
ni puede intimidarme ni la temo:
que ya Jarnac y Montcontour (1) mi nombre
grabaron entre sangre en bronce eterno.

ON. Si para empresa tal necesitais
brazos fuertes con armas y dinero,
muchos nobles están aqui presentes
dispuestos, como deben, á ofreceros
cuanto pueden y valen; y si acaso
no fuere suficiente, en ese estremo
los bordados que brillan en sus capas,
sus joyas y sus cifras de mas precio
os ofrecen, señor; y tal vez junten
mas oro para el bien de vuestro reino,
que de América ya los españoles,
cruzando por los mares se trajeron.
(*Rumores de aprobacion.*)

EY. Ya escuchais, mi buen primo, al noble conde.

UQ. Escucho, gran señor, su ofrecimiento
que aislado no se encuentra por mi vida;
otros muchos pensáronlo hace tiempo,
para ofrecer su brazo y su existencia
en esta situacion en pro del reino;
muchos nobles unidos y leales
pronunciaron un santo juramento;
tambien ofrecen ellos sus caudales;
con sus proezas defender al pueblo,
y legiones valientes bien armadas
preparan á su vez para el ejército!
Tal es, pues, el objeto de la Liga
si quisierais, señor, darle fomento..!
(*Rumores de indignacion.*)

(1) *Dos batallas ganadas por Enrique III siendo solo rey de Polonia.*

REY. Y qué se necesita, amado, primo?
DUQ. Que vos la autoriceis por un decreto;
que un jefe le nombreis que se distinga
por constancia, bravura y nacimiento;
de real estirpe, si posible fuese,
querido y acatado por el pueblo.
REY. Pues cerca está á mi parecer, oh duque,
ese jefe: no obstante pensaremos...
DUQ. Si ahora mismo creyerais oportuno...
REY. Despues será; bastante hablado habemos
de negocios de estado, y ya es preciso
que á los placeres algo dediquemos.
Que todos prepareis vuestros disfraces
para el baile de hoy, barones, pienso,
y honrareis la funcion que en esta noche
en el régio palacio daros quiero.
El baile, los manjares y licores,
las escenas de amor, sustos y celos,
toda esa variedad que hechiza el alma,
antifaces, alegre danza y juego!
De Venecia los plácidos festines
gozosos en palacio imitaremos;
y cuando sitio en el salon no quede
los jardines haré que estén abiertos;
y alli entre flores las intrigas jueguen
con la delicia que les da el misterio.
A fuer de caballeros y galantes
alegres estareis y placenteros:
y al noble duque alli entre los amigos
me parece tambien que le veremos.
CON. Pues no le veis en traje de aventuras?
DUQ. Si aventuras buscase, en el momento
reprimiera quizá las demasias
con que piensa burlárseme algun necio!
REY. Pero, primo, ese traje no conviene
para entrar hasta aqui.
CON. Como le vemos
con él...
DUQ. Lo vestiré siempre que pueda,
que yo combato, pero no cortejo.
CON. Es que el duque se teme que una bala
venga de Pottro (1) y que su faz hiriendo...

(1) *Alusion á la cicatriz que tendrá el duque que le coge la mitad del rostro.*

DUQ. La cicatriz que el rostro desfigura
con orgullo, sabed, que yo la ostento:
si en el rostro me hieren, está claro
que la espalda jamás volví en el riesgo;
y el que pasa la vida entre perfumes
aventuras de amor y galanteos,
no tendrá cicatriz que el rostro marque
como esta honrosa que en mi frente llevo.

CON. No me han herido como á vos por suerte,
y de ello, vive Dios, que bien me alegro.

DUQ. De igualaros conmigo, por ventura,
teneis vos, San Megrin, atrevimiento?

CON. Igualarme con vos! ya lo sé, duque,
que en ninguna ocasion hacerlo puedo;
porque en valor y corazon honrado,
grande ventaja sobre vos sostengo:
y no penseis que al pronunciarlo ahora
vanas palabras son, mostrarlo quiero,
y espero que este guante que os arrojo
lo recojais para admitir mi reto!
(Tira el guante.)

DUQ. Vive Dios! (*Empuñando.*)

ANTR. Duque...! (*Le contiene.*)

JOY. Megrin...!

EPER. Qué es lo que haceis?

ANTR. A vista del monarca..?
(*Al Duque que pugna por desenvainar.*)

REY. Oid, silencio!
Dejad al duque que la espada saque
ya que el verme no escita su respeto.

DUQ. Qué descienda, señor, quereis acaso..?

REY. Qué descendais? Por Dios que tal no quiero;
pero yo soy el rey..! él mi vasallo
y elevarle hasta vos al punto puedo:
conde de San Megrin, tambien te nombro
en presencia de nobles tan escelsos,
marqués de Martinpuis; ya, caro amigo,
escusa no hallarás.

DUQ. Señor, advierto
que duque soy de la opulenta Francia...

REY. A tus títulos, conde, añadiremos
el de duque tambien que te lo otorgo:
lo eres de Montbeillard desde el momento.

CON. Gracias, señor; vuestra bondad inmensa,
con el alma, mi rey, os agradezco.

Oh nobles, escuchad! Yo Pablo Estuert,
de Caussade el señor, y al mismo tiempo
conde de San Megrin, de Martinpuis
marqués y duque de Montbeillard, reto
á combatir á Enrique de Lorena,
duque de Guisa, y á la par del reino
príncipe soberano, con espada,
con lanza ó daga de templado acero,
ó con maza si quiere y partesana;
la eleccion de las armas yo le dejo;
aunque viertan la sangre cual torrente
de lava impetuosa nuestros cuerpos,
que no cese el combate maldecido
mientras no se termine nuestro aliento.

BUSSI. Y yo Luis de Clermont, nobles hidalgos,
señor de Bussi y Amboise, soy el primero
que arrojando mi guante por padrino
del conde San Megrin, á la par reto
á aquel que al duque patrocine: ahora,
que ayude justo nuestra causa el cielo.

DUQ. Hola, Arturo! recoje aquese guante.
(*Arturo baja del foro y coge el guante del conde.*)
(*A Antranguet que coge el guante de Bussi.*)
Tú serás mi padrino.

REY. Yo lo apruebo.
Para mañana quedará el combate
y al digno vencedor conoceremos.
Y asi de nuestros nobles ascendientes
la costumbre admitida completemos.
Una gracia pedir podeis entrambos
que obligados estamos, caballeros,
á concederla: fuera la que fuese.
Qué pedis, San Megrin?

CON. Tan solo quiero
que el sol con igualdad nos sea partido
asi que estemos del palenque dentro.

REY. Y vos que me exigis?

DUQ. Exijo solo
reconozcais la Liga en el momento.
A concederla fuera la que fuere
dijisteis que obligado...

REY. Duque, es cierto.
Mas no esperaba nunca que abusaseis
de mi fe y mi bondad con tal estremo.
Nos haceis renunciar á nuestro baile

porque reunir es fuerza ya el consejo;
esta noche será; los combatientes
encomendarse deberán al cielo:
preparad vuestras armas y trotones;
ahora todos marchad. Solo estar quiero.

(*Todos saludan al rey respetuosamente y van marchado: el duque y los suyos los primeros lanzando una mirada feroz al rey y al conde; despues los demas cortesanos; mientras estos van marchando el rey da la mano el conde que se arrodilla, la besa y marcha en seguida; queda el rey y los ballesteros que marchan á una seña de aquel: los pajes habrán ido marchando detrás de sus señores.*)

ESCENA IV.

El Rey.

Tanto enredo me abruma! me sofoca!
ese duque me sigue con encono;
quiere por medio de su intriga loca
dueño hacerse del cetro y de mi trono.
Cómo creer que tal fuera su audacia
que al ver que mi palabra real me obliga,
abuse de ella al pedirme gracia
me haga reconocer la Santa Liga?
Y en esta situacion á quien me quejo?
y qué responderé á esos campeones
esta noche reunidos en consejo
con el clero y la prez de mis barones?
Cuántos lazos me tienden los malvados!
Se van derechos á su fin maldito,
y son los enemigos declarados
de mi leal y prudente favorito!
solo quieren dejarme...! sin amigos!
sin nadie que alumbrar pueda mi mente!
Eso anhelan mis viles enemigos
para triunfar de mí mas facilmente!
No entiendo á fe la cortesana ciencia;
y ellos quieren dejarme sin un guia

para esplotar asi mi inesperiencia.
Venid á consolarme, madre mia!
(*Dirigiéndose á la puerta por donde sale Catalina.*)

ESCENA V.

El Rey *y* Catalina.

Cat. Ya sé, Enrique, porque es esa zozobra
y ese pesar que sin dudar te agita.
El duque ha poco aqui te ha sorprendido
y se marchó gozándose en su obra.
Rey. Pero os debe agradar lo decidido;
los nobles campeones
que aborreceis, señora,
vereis mañana en el palenque impio
combatiendo furiosos cual leones.
Cat. Y eso á mí me contenta! desvario..!
si mi gusto anhelaras,
esa lid que aplazaste autorizaras.
Rey. Autorizarla? no! de ningun modo...!
pero si el duque en el combate muere
todo se gana y se consigue todo.
Cat. Mi salud por instantes ya decae;
no me mezclo en asuntos del estado;
pero mi aviso te daré no obstante;
porque sepas la horrible villania
que Enrique de Lorena ha meditado.
Yo lo he sabido todo en este dia;
David el abogado
de ese magnate vil era el ajente,
y en Lion pereció; mas un amigo
que á su lado se hallaba
por servirme, mandó inmediatamente
este tratado de su afan testigo.
(*Saca unos papeles del limosnero.*)
repasa esos renglones con cuidado
y hallarás el proyecto meditado.
(*Se lo da.*)

REY. *(Repasando los pliegos.)*
Con Juan de Austria tratará el de Guisa
de los Estados Unidos, el primero
se quiere rey hacer... quien lo diria..!
A rey de Francia aspira el de Lorena...
antes el alma perderás, menguado,
yo sabré castigar tu vil falsia...!
Y qué pensaban de mí
esos viles cobardes ambiciosos?

CAT. *(Indicándole la vuelta del pliego.)*
Atiende y lo verás; lee por aquí:
ellos ya de tu suerte cuidadosos
de traicion al ponerse en el camino,
á su gusto arreglaron tu destino.

REY. *(Leyendo.)* «Deberá el duque de Guisa esterminar á los hugonotes; apoderarse de las principales ciudades del reino; deberá hacer que todo ceda al poder de la Liga; y entonces formará causa al Bearnés; meterá al de Valois en un convento...»

(Representa.)
Infames...! Un convento...!
eso quieren los míseros malvados...?
mas no lo alcanzarán, oh no! lo juro...!
antes la muerte frustará su intento,
y sí la encontrarán; se lo aseguro...!
premiaré sus proyectos depravados...!

CAT. La tercera corona te preparan... (1)

REY. Y á tamaña traicion se atreverian?

CAT. Ya Pipino valiente y arrojado
formó una distinguida dinastia,
qué le dió á Childerico desgraciado?

REY. Las cuerdas y el cilicio, si, señora;
mas recuerdo tambien en el momento
que Enrique de Lorena necesita
para aclamarse rey de Francia ahora,
el derecho alegar del nacimiento.

CAT. Pues tambien suponer él solicita
cuando un derecho tal se le demande,
pariente ser de Carlo-Magno el Grande.

REY. Y que hago yo? Decidme, madre mia!

CAT. En tus reinos, Enrique, mandas solo.

(1) *Enrique III era rey de Francia y de Polonia, y los de la Liga querian hacerle la corona de sacerdote.*

REY. Solo mando, señora; mas no puedo
preservarme por Dios de tanto dolo.
Cómo pesa en mi frente la corona...!
Cuando niño aun en Reims por rey me ungieron
estos males horribles presentia;
la diadema en las sienes me ciñeron
y pesada, mis sienes desgarraba,
y mi pecho sufria
porque esta situacion me presagiaba.
Una celda los viles me destinan...!
Pues no vieron mi acero centellante
á mis contrarios humillar en tierra,
lidiando con valor á cada instante
y mi esfuerzo probar en dura guerra?
Si fuera que vistiendo mi armadura
y cabalgando en mi bridon fogoso
al frente de mis bravos campeones,
humillara del duque la bravura
y de la Liga Santa los pendones;
mi espada rayo vengador seria
y á todos mis contrarios venceria.
Mas como ignoro intrigas palaciegas
y esas tramas falaces no comprendo
me cogen siempre á ciegas;
y su traicion urdiendo
á mí se vienen sin mostrar su rumbo
y yo ignorante en su traicion sucumbo!

CAT. Y no hay remedio para el rey..!

REY. Ninguno?

CAT. Ya no se encuentra, no! que toda Francia
conspira contra tí.

REY. Pero, señora...

CAT. Todos quieren del duque la arrogancia;
el español á tu contrario ayuda;
los herejes tambien conspiran hora:
nada, Enrique tercero, aqui te escuda!
El erario sin oro, y tus estados
los tienes ya sin armas ni soldados!

REY. No habrá remedio ya?

CAT. Queda uno solo!

REY. Ayudadme por Dios, madre querida..!

CAT. Yo no puedo por mí...

REY. Por Dios, señora..!

CAT. Y qué me deberás?

REY. Mas que la vida!

CAT. Y sola mandaré?
REY. Vos solamente!
CAT. Sin que medien, Enrique, consejeros;
sino sucede asi, ya estás perdido!
REY. Yo ós entrego el poder.
CAT. Los caballeros...
REY. En nada entenderán!
CAT. Por admitido:
me lo juras?
REY. Lo juro!
CAT. Te salvaste;
pero ese juramento no me basta.
REY. Pues cuál quereis, señora?
CAT. Al pié del ara.
REY. Bien, seguidme al altar.
CAT. Voy al momento!
REY. Y alli renovaré mi juramento.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

ANTES QUE EL REY LA SOBERBIA DE LOS GUISAS.

Habitacion de la duquesa lujosamente adornada; puerta á la derecha é izquierda, esta con una gran cortina; en algunos sillones se ven adornos y trajes de la duquesa dispuestos para el baile: al fondo un aparador, ventana al foro.

ESCENA PRIMERA.

ADOLFO *y* ELÒISA.

ELOI. Y aquel pañuelo marcado
con las armas de mi escudo?
ADOL. Yo, señora, lo he buscado,
mas...
ELOI. Qué?
ADOL. No lo he encontrado;
en dónde perderse pudo?
ELOI. Lo ignoro.
ADOL. Lo buscaré
y con mucha diligencia;
me figuro lo hallaré

y de vos exigiré
que el premio sea de conciencia.

ELOI. El premio? que desvario...!
tan importante à tus ojos...

ADOL. Si tuviera poderio
yo diera el tesoro mio
por tener vuestros despojos.

ELOI. Galante, Adolfo, estás hoy.

ADOL. Cuando digo lo que siento
os juro que no lo soy,
que cuando galante estoy
no aclaro mi sentimiento.

ELOI. Para el baile...

ADOL. Ya es rareza
que haya podido saber
disfraces de la nobleza:
la Montpensier con presteza
me los hizo conocer.
De Alcibiades Joyeuse va:
penacho y yelmo de oro;
su cabello rizará
y pienso que bien irá.
El buen Bussi va de moro:
De Carlos quinto Epernon
con vestido muy lujoso:
el marqués San-Evremont
con su primo el de Lion
de turco irá muy airoso
que su talle corresponde....
Lo que es el noble privado
que de San Megrin es conde,
(*La duquesa hasta ahora distraida oye con atencion.*)
un misterio grande esconde
segun se muestra obstinado.
El disfraz abandonó
de Ciro que es muy brillante,
y dicen que uno tomó
que ese Nicolao le dió,
con el suyo semejante.

ELOI. De Grenelle no es en la calle
donde el astrólogo vive?

ADOL. Si; que siempre el conde se halle,
por mas que Epernon batalle
donde Nicolao recibe?

Y dicen, señora mia,
que el misterio que se encierra
es una galanteria
que le causa una agonia...

ELOI. Quien lo dice creo que yerra.
Es el solo caballero,
que segun he oido decir,
es con las damas grosero.

ADOL. Pues al contrario, yo infiero
sabrá por ellas morir.

ELOI. Y dime, qué hallas en él
que despierte tu atencion?

ADOL. Segun dice su doncel,
no hay un genio como aquel,
ni mas bello corazon.
Lo que es á cañas correr
ningun hidalgo valiente
le pudo nunca vencer;
en las justas le han de ver
con el laurel en la frente;
nadie la lanza arrojar
con mas destreza se vió;
ni la espada manejar,
ni la sortija ensartar,
pues ninguno le venció.
No riñe con campeon
á quien no derribe al suelo;
ni tampoco en el salon
habrá tan solo un varon
de quien él no sea modelo.

ELOI. Es hidalgo de valor,
y dicen que de buen gusto:
madama Cossé, en rigor,
dice que no tiene amor
á las damas, como es justo.

ADOL. Y madama Cossé ignora
que la señora Suave
le prendó...!

ELOI. Nunca!

ADOL. Señora...

ELOI. La corte no sabe ahora...

ADOL. Mas permitidme que acabe.
Cuando el monarca reunió
á la corte, para ver
los leones que mandó

y que diz le regaló
el bey de Tunez, á ser
curioso testigo fuí;
cerca de la jaula estaba;
gritar al leonero oí,
y al volver el rostro ví
al conde, que en ella entraba.
Y se entró para sacar
el lazo de una señora;
bien lo podeis recordar;
y no sé como dudar...

ELOI. Oh, no..! Si no dudo ahora..
(Acuérdome que era mio.)
Y con el lazo qué hacia?

ADOL. Cediendo á su afan impio,
en su loco desvario,
lo besó con alegria.

ELOI. Sigue hablándome de él,
que me gozo en escucharte.
Dices que del lazo aquel...

ADOL. *(Mirando á la derecha.)*
Señora, el duque...

ELOI. (Cruel!)
Hazme el favor de quedarte.

(Adolfo se sienta en un taburete á los piés de la duquesa; esta figura que se arregla el peinado.)

ESCENA II.

Dichos y el DUQUE.

DUQ. Me parece muy bien, señora mia;
para el baile con gusto os preparais!
No os ví tan adornada ningun dia.

ELOI. Hago, duque y señor, lo que mandais.

DUQ. Sé ademas que las danzas os disgustan;
no asistis á festines y torneos,
las carreras y cañas os asustan;
pero esta vez, duquesa, á lo que creo
á ese baile que os dió tanto cuidado

no ireis vos, porque el rey lo ha suspendido.

ELOI. Yo solo os obedezco...

DUQ. Demasiado.

ELOI. La soledad me agrada en que he vivido...

DUQ. Pero tambien ese monjil recato
es ridículo en dama tan hermosa:
á la corte asistid y en vuestro trato
siempre sed complaciente y amorosa.
Pues habrá ya quien note vuestra ausencia,
quien en silencio con afan suspire,
quien necesite alli vuestra presencia...
Os vengo á hablar... que el paje se retire.
(*Movimiento de Eloisa de disgusto.*)
Temeriais quedaros ya conmigo?

ADOL. (*Poniéndose de pié y mirando á la duquesa.*)
Obedezco, señora?

DUQ. Marcha digo!

ELOI. Obedécele, si, vete al instante.

ADOL. Me retiro.

ELOI. Ah!

ESCENA III.

El DUQUE *y* ELOISA.

DUQ. Estraño bien, señora,
que mi mandato aqui no sea bastante
para que el paje me obedezca ahora:
cuando constarle debe á toda Francia
que mi puñal las órdenes reitera
al vasallo que aleve en su arrogancia
mi capricho tan solo no cumpliera.
Mas tomad esa pluma, y ya vereis
la razon de que el paje se alejara;
dictaré lo que vos escribireis.

ELOI. A quién, señor?

DUQ. Si acaso os importara
al punto lo sabreis por el escrito.

ELOI. Si otro pudiera... porque á mi me abruma
un dolor...

DUQ. Mi señora, necesito

que seais vos misma.

LOI. Bien; tomo la pluma.

(Se sienta á esribir; el duque detrás del sillon de pié va dictando.)

UQ. «Esta noche deben reunirse en el alcázar de Guisa los individuos de la Liga. Las puertas permanecerán abiertas hasta la una de la madrugada: buscad un traje semejante al de estos asociados, y asi podreis penetrar sin que nadie repare en vos. A espaldas del cuerpo principal están los aposentos de la duquesa...»

LOI. *(Se levanta.)*
Perdonadme si no paso adelante
ignorando á quien deba dirigirse
un billete con cita semejante.

UQ. Lo sabreis: en el sobre ha de escribirse.

LOI. Pues no proseguiré de ningun modo;
tan solo á mi marido yo pudiera
dirigir tal billete...

UQ. Pues con todo...

LOI. En escribir no mas culpable fuera;
y malicio, señor, se encierra el dolo
en este paso que mi honor derrumba!

UQ. A guardarle, señora, basto solo,
y al que le ultraje le abriré la tumba..!
Entre tanto seguid ahí escribiendo:
por favor solamente os lo demando!

LOI. Jamás escribiré!

UQ. Qué estais diciendo?
pues ahora no suplico que lo mando!

LOI. No llevareis á mal que me retire.

UQ. No llevareis á mal que yo os lo impida.

LOI. No pretendais que con desprecio os mire.

UQ. Mi voluntad, señora, sea cumplida...
y sí se cumplirá, pues no es posible,
duquesa, que escitando mis furores
y en la esplosion de mi rencor terrible
desprecieis de mi furia los rigores.
Sino de vuestro alcázar elegante
convertiré, duquesa, el oratorio
en la celda de un claustro en el instante,
como en señal de mi poder notorio.

LOI. Podeis hacerlo cuando os plazca, Enrique,
encerradme, señor, me importa poco;
jamás temais que necia os perjudique

ni trate de vencer su orgullo loco.
Para mi dote acaso os falte oro:
mas no temais, señor duque de Guisa..!
Madama de Porcian, de su tesoro
os pagará la dote de Eloisa.

DUQ. Demasiado os comprendo, si, señora.
En esa celda tendriais la esperanza
de que un mancebo que á su dama adora
escalase los muros en venganza...
Mas no sereis, lo juro, tan dichosa;
vuestra ilusion falaz mi poder trunca..!
La resistencia ya me es enojosa.
Escribid, Eloisa...

ELOI. No! no! nunca...!

DUQ. Nunca... nunca decis..? hasta ese estremo
vuestra audacia llegó; pues de esa suerte
temblad de mi furor!

ELOI. Duque, no os temo.

DUQ. Desafiad si os place vuestra muerte.

(*Saca un pomo que vierte en una copa de oro que toma del aparador y la coloca sobre la mesa; todo con mucha rapidez.*)

ELOI. Quereis asesinarme? Esa bebida...

DUQ. O apurad esa copa que os presento,
ó escribid sin demora.

ELOI. Mas mi vida
os estorba? decid! (oh que tormento!)
Es posible que un noble caballero
que desciende de ilustres infanzones,
quiera aqui mismo con arrojo fiero
manchar de esa manera sus blasones...?

DUQ. Escribid, Eloisa...!

ELOI. No... no escribo...!

DUQ. Que no escribis..? vuestro teson me injuria:
y como sufrireis yo no concibo
todo el volcan hirviente de mi furia.

ELOI. Pero, Enrique..! ay de mí! soy inocente!
por el honor sagrado de mi padre
lo juro..! me tratais muy crudamente..!
Qué me falta no veis mi pobre madre?
Dejadme libre en mi dolor profundo..!
os lo pido mi lloro derramando:
que sola estoy con vos en este mundo
y piedad humillada aqui os demando.

Qué crímen cometí? Por qué ese encono?
por qué esa ira contra mí se lanza?
Dejadme sola y triste en mi abandono
sufriendo mi dolor sin esperanza!
Esa copa verted...! por qué quereis
destrozar sin piedad mi pobre seno,
cuando oprimida de pesar me veis
con ese horrible abrasador veneno?

JQ. Aun es tiempo, Eloisa, de salvaros...

LOI. Escribiendo? no, no...! yo no imagino...
mirad... oh duque, haced por refrenaros!
en vos no cabe ser un asesino,

UQ. (*Con sonrisa sardónica.*)
Qué no cabe...!

LOI. Si; si...! todo lo veo.
Sois un villano...! si, duque de Guisa!
me engañaba tan solo mi deseo
y tan vil corazon muestra esa risa!

JQ. Con qué duquesa, estais ya decidida?

LOI. Decidida? si, si!

UQ. Escribe ahora.

LOI. Antes, Enrique, perderé la vida!

(*Toma la copa y va á beberla: el duque la da en la mano y se la hace caer.*)

UQ. Infame...! Tanto le adorais, señora!
Maldicion sobre el hombre miserable
que inspira esa pasion desesperada;
mas mi sed de venganza es insaciable;
en resistir estais muy obstinada!
La muerte preferis, noble duquesa,
á servir de instrumento á mi venganza!
Obligaros á tanto ya me pesa...!
mas no se cumplirá vuestra esperanza!
Arrostrais mis furores de esa suerte
y antes de obedecerme... que insolencia!
aceptais con valor temprana muerte.
Pero vais á escribir en mi presencia..!
Ven... ven..! no sufro mas!

(*La coge del brazo y la arrastra á la mesa lastimándola con la manopla.*)

LOI. Me lastimais!

JQ. Al punto escribirás... si no lo hicieras..!

LOI. Duque, duque..! mi brazo destrozais.
Voy á morir!

DUQ. No quiero que tu mueras.
ELOI. Pues que quereis de mí?
DUQ. Que escribas quiero.
ELOI. Jamás escribiré, jamás...! lo juro...
dejad libre á una dama, caballero..!
DUQ. Escribireis, duquesa, os lo aseguro!
ELOI. (*Tratando de soltarse.*)
Dejadme por piedad..!
DUQ. Me obedeceis?
ELOI. Jamás! jamás...
DUQ. Duquesa..!
ELOI. Que tormento!
DUQ. Escribid!
ELOI. (*No pudiendo resistir el dolor.*)
Por piedad...!
DUQ. Qué no cedeis?
ELOI. Escribiré, señor!
DUQ. Pues al momento!

(*Va á escribir llorando y con la mayor desesperacion: el duque dicta.*)

«A espaldas del cuerpo principal están los aposentos de la duquesa de Guisa, y esta llave que os remito da fácil entrada á todos ellos.»

(*El duque aguarda á que concluya, y por el lado opuesto de la mesa se pone á plegarla. Eloisa se mira el brazo acardenalado.*)

ELOI. Qué dirian los nobles de la Francia
si os miraran á vos, duque de Guisa,
demostrando á las damas su arrogancia..?
DUQ. Supiera contestarles, Eloisa.
Poned el sobre porque está plegada.
«Al conde San Megrin,» señora.
ELOI. Cielo!
DUQ. (Venganza tomaré á tamaña afrenta!)

(*Va á la puerta y toma la llave que coloca en la mesa.*)

ELOI. (Porque escriba esta carta tanto anhelo!)
DUQ. Esta llave y la carta, estad atenta,
las dareis á ese bello pajecito.
FLOI. Si no está por aqui...
DUQ. Llamad, señora!
Que venga en el instante necesito,
y que al conde las lleve... desde ahora
tras de aquella cortina yo le espero:

cuidad que del mensaje la existencia
del niño pende y del puñal certero
si llego á descubrir inteligencia.

(Toca la campanilla y se oculta tras la cortina de la izquierda. Sale al paje.)

ESCENA IV.

ELOISA, ADOLFO *y el* DUQUE *oculto.*

DOL. Aqui estoy, ya señora, qué teneis?
pálido está vuestro semblante hermoso.
LOI. Adolfo, te engañaste: toma, corre...
mas no..! marcha de aqui: vete, menguado!
DOL. Os ofendí viniendo cuidadoso.. ?
LOI. Adolfo, no..! perdóname (que estado!)
Toma esta carta pronto y esta llave;
y dalas al momento
á quien el sobre indica, (que tormento!)
DOL. Las llevaré, señora.
LOI. Quién lo sabe?
DOL. Pero...
LOI. Tómalas, si! (tiembla mi mano...!)
No las lleves... no, no, que fuera en vano.

(La duquesa retira la carta y la llave: al mismo tiempo el duque se asoma á la cortina con el puñal en la mano de modo que lo vea Eloisa sola, y horrorizada se las entrega.)

DOL. Señora...!
LOI. Toma! toma! (Lo he perdido.!)
DOL. *(Leyendo el sobre.)*
«Al noble conde San Megrin.» Que dicha!
con cuanto gozo acogerá este pliego!
Yo que observo su pena dolorido...
Al instante sabreis que se lo entrego.
Está tan afligido
y demuestra tal pena y amargura!
Corro, pues, á llevarle su ventura..!

ESCENA V.

ELOISA *y el* DUQUE.

ELOI. Su ventura...! ay de mí! su muerte acaso!
Sobre esta misma alfombra caerá hirviente
de su sangre leal humeante rio;
llevando por mi mal en su corriente
su amor constante y puro
y su loco y funesto desvario...!
Y yo aqui lo veré... Deten el paso!
ven, Adolfo, á mi voz! No oye mis gritos
y ya no me contesta aunque le llame...

(*El duque, desde que Eloisa quedó sola, ha salido de la cortina y con sonrisa sarcástica y aire de triunfo ha venido á colocarse poco á poco detrás de la duquesa hasta que la arrastra al sillon tapándola la boca y diciendo.*)

DUQ. Sella ese labio ó te asesino... infame!

(*Eloisa cae sin sentido en el sillon; el duque toca precipitadamente la campanilla y se va por la puerta derecha: damas de la duquesa salen por la puerta izquierda, la rodean y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

EL CAPITAN DE LA LIGA.

El salon del segundo acto, iluminado.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA *y* NICOLAO.

IC. Me habeis llamado aqui, noble señora...
AT. Te he llamado, es verdad, porque el de Guisa
al conde San Megrin para esta noche
le dispone celada fementida;
le ha temido por Dios en el palenque;
y ha dispuesto que débil Eloisa,
para su mismo alcázar al instante
al desdichado dé amorosa cita.
IC. Si el conde acude morirá sin duda.
AT. Por eso, Nicolao, te exigiria
que dieses un aviso al pobre Pablo;
mas hazlo de manera que no digas
nada seguro, trata solamente
de inspirarle recelos de la cita.
IC. Dispensad, pero siendo el favorito
quien al monarca á su placer domina,

estorbandoos á vos, yo no comprendo
porque trateis de conservar su vida.

CAT. Ayer me hubiera sido indiferente;
pero hoy que al mismo rey se le precisa
á autorizar en medio del consejo
en su palacio la funesta Liga,
me interesa mas bien que el duque muera
atravesado por la ciega ira
del valiente Megrin en el palenque;
con que asi, Nicolao date prisa:
busca á ese jóven, si, dale el aviso
en tono de solemne profecia.
Yo me retiro al fin, porque mi intento
casi cumplido por mi bien se mira;
el poder obtendré, y el rey mi hijo
burlará los proyectos de la Liga;
que el duque no presume que le acecha
y deshase sus planes Catalina.

NIC. Al conde buscaré; yo os lo prometo.

CAT. Sobre todo que no vaya á la cita.

ESCENA II.

ADOLFO *por el foro derecha como buscando á alguien. El* CONDE *por el foro izquierda.*

ADOL. Al fin os pude hallar; bien he corrido
por todo el real alcázar diligente,
sin que nadie razon me hubiese dado...

CON. Y qué quieres de mí? dí prontamente.

ADOL. Esta llave, señor, con este pliego
me dieron para vos.

CON. Mas no imagino...

ADOL. Leed esa escritura que os entrego,
tal vez en ella esté vuestro destino:
y aunque novicio fuerais en la corte,
los escudos mas nobles conoceis
y del sello el blason que el pliego cierra.

CON. Ya sus líneas leí; silencio, niño!

ADOL. Al punto callaré pues lo quereis.

CON. Aqui está la ventura de la tierra!

Y quién te lo ha entregado?

DOL. La duquesa.

ON. Justo Dios! Ella misma...?

DOL. En su aposento.

ON. Y al entregarlo, dí, se recataba?

DOL. Sin duda, conde.

ON. Y se encontraba sola?

DOL. Sola y dudando, pues que ví temblaba...

ON. Sola, y temblaba con afan... Dios mio!
Yo que siempre mis penas devorando
tal dicha conseguir no presumia,
y en mi loco y funesto desvario,
de mi suerte y del cielo renegando,
llanto á mis solas sin cesar vertia!
Tanta ventura yo...! Si no lo creo!
Tanta ventura yo...! Será posible?
Si fuera una ilusion de mi deseo...!
Si una equivocacion hubiera sido...!
Pero el sobre está aqui: no queda duda
en él mi nombre está. No es cierto, niño?
Es para mí...! Si, si, no me he engañado!
de mis penas el hado condolido,
mi ventura por fin ha decretado;
y este papel que en mi delirio beso,
y esta llave que aqui en mis manos miro,
confirman, paje, la ventura mia
y casi me enloquecen de alegria.

DOL. Calmad vuestra pasion, conde! Silencio!

ON. Es cierto...! Callaré; pero estoy loco,
y no he podido reprimirme ahora
cuando tan cerca mi ventura toco!
Tú tambien callarás..! Como la tumba
será tu corazon..! y este secreto
bien hizo en confiarte, porque eres
muy niño aun, y al parecer discreto:
y tu alma tan pura todavia
aun no puede albergar la vil falsia!

DOL. Yo á la duquesa como á madre adoro;
y á todo aquel que con afan la quiera
le venero tambien... Es tan hermosa!
tan bello su carácter...! un tesoro
vale sin cuento, si, mi bienhechora,
sus secretos guardar es mi ventura;
si me diesen tormento callaria
despreciando el dolor y la tortura!

CON. Si, si! tú callarás, que este secreto
es mi sola delicia y mi esperanza;
si por acaso, oh Dios! se trasluciera
sufriria la infeliz atroz venganza.
Que tu rostro indiscreto no te venda!
y si acaso pasares por mi lado,
no me has visto jamás, no me conoces;
porque ninguno mi secreto entienda;
Si me tienes que hablar, una mirada,
un signo que me hicieres concertado,
todo lo esplicará, sin decir nada.
(*Saca una sortija del limosnero.*)
Esta sortija acepta, que es sincero
el corto don que mi amistad te ofrece,
y aléjate de aqui; que nunca juntos
nos vuelvan á encontrar; veremos donde
tratamos otra vez... Adios, Adolfo.

ADOL. Que el cielo os guarde y os proteja, conde.

ESCENA III.

El CONDE *y al momento* JORGE.

CON. (*Llamando á la puerta.*)
Jorge...!

JORGE. Señor!

CON. Irás en el momento
un hábito á buscarme de la Liga.
para las doce: vé! no te detengas!
á buscarle el deber pronto te obliga,
Un riesgo correré si da esa hora
y el hábito que pido no parece.

JORGE. Un riesgo vos, señor? Mi sangre toda,
mi lealtad por salvaros os ofrece,
y al que infame á ofenderos se atreviera,
por medio de traicion y villania,
su pecho sin temor con este acero
al punto, señor conde, cruzaria!

CON. No temas, Jorge, no; marcha, no tardes;

mi espada está conmigo: sabes tengo
muy grande el corazon; todo peligro
á arrostrarlo con ánimo me avengo.
(*Vase Jorge.*)
Tú, mi fiel escudero, que te atreves
á correr todo riesgo por mi vida...
tu celo premiaré como mereces:
pensemos solo en mi ilusion querida.

ESCENA IV.

El Conde, Nicolao, *embozado.*

ON. Venid, venid, padre mio!
venid, que ya se cumplió
lo que vuestro poderio
en el retrete sombrio
ayer noche me anunció.
Dentro de breves momentos
muy dichoso me vereis:
ya cesaron mis tormentos!
y mis tiernos sentimientos...
Y qué...! no me respondeis?
IC. (*Despues de una breve pausa.*)
Quiero verte atentamente;
arrímate á esta ventana:
que á la luna refulgente
pueda yo mirar tu frente
marchita en edad temprana.
ON. Señales de bienandanza
tan solo en ella vereis.
IC. Os engaña la esperanza!
Sospechosa es la bonanza
que en vuestra frente teneis...!
Sus momentos apuntados
en el libro del destino
hora se hallan eclipsados,
y pronto serán borrados
por un encanto divino.

Cuando el encanto se acabe
solo eternidad te espera,
pues tu ignorancia no sabe
que de tu vida la llave
está en manos de una fiera.
Cual un fogoso bridon
en las discordias civiles
se desbocó tu razon;
te espones á la traicion
de los envidiosos viles.
Tú gozas de gran privanza,
porque eres noble, valiente,
mas no alientes esperanza,
que de infames la venganza
se va á estrellar en tu frente;
por camino estraviado
vas en pos de una belleza,
y sobre un pico elevado,
por Dios, está decretado
que se estrelle tu cabeza.

CON. Al peligro he de correr
mañana sin mas tardar:
al duque puedo vencer
y bien puede suceder
que me toque alli espirar.

NIC. No es en el palenque, no,
donde debes tu morir:
tu suerte lo decretó
segun en tu sino yo
lo he podido descubrir.
(*Le toma de la mano y le lleva á la ventana.*)
Mira, ves aquella estrella?

CON. La que está junto al lucero?

NIC. Y que resplandece bella;
pues mira la nube aquella...
Será tu instante postrero
si aquella nube subida
la estrella llega á cubrir
que es la señal de tu vida:
ten el alma prevenida
porque tienes que morir!
Y tu estrella cubrirá
aquella nube lejana,
y tu vida acabará,

y tu madre llorará
tu infausta muerte temprana.
(*Se marcha sin hacer caso de lo que dice el conde.*)

ESCENA V.

El Conde.

Nicolao! venid...! que saber quiero
ese enigma fatal... pero ha partido..!
ese anuncio cruel y profecia
aumentan mi ansiedad y mi delirio!
(*Va á la ventana.*)
Y aquella nube que se ve elevada
cual leve mancha sobre el cielo limpio,
y aquella hermosa y reluciente estrella,
y este pliego, y la llave que aqui miro...!
y esta cita amorosa inesperada...
cielo santo! si acaso es mi destino
correr ansioso en pos de la ventura
y que acabe mi vida un asesino..!
Pero no, no será..! son ilusiones!
mi dicha destruir asi ha querido
con esas predicciones misteriosas...
Aunque ya de su ciencia tanto he visto,
que dudo.. vive Dios! mas no me importa!
Por ella moriré si me es preciso..!
(*Va á la ventana.*)
Crece la nube... si verdad diria?
Pero aun la estrella reluciente miro..!

ESCENA VI.

El Conde *y* Joyeuse.

Joy. A leer en los astros te dedicas?
Fascinado te encuentras, caro amigo,
por esas predicciones misteriosas
de Nicolao.
Con. No, no! que entretenido
contemplo de ese cielo la hermosura.
Joy. Tan sereno en Paris nunca se ha visto.
Con. Y aquella nube que se vé lejana
su oscuridad estiende; yo tranquilo
pensaba si tal vez ocultaria
aquella hermosa estrella...
Joy. Que capricho!
Con. Y en ese etéreo espacio, di, Joyeuse,
los tristes que en la tierra sucumbimos
con aquellas personas que adoramos
querrá el Eterno alguna vez unirnos?
Joy. Loco pareces, por mi vida, conde:
piensa en el reto que mañana mismo
se ha de verificar; haz tu que el duque
perezca al cabo de tu espada al filo.
Paje. (*Que sale.*) El rey!
Joy. Megrin, su majestad se acerca:
muestra el semblante alegre, que por Cristo,
no presuman que á Enrique Cuchillada
le temes en el trance decisivo.

ESCENA VII.

Salen alabarderos, pajes, nobles, ballesteros, el REY, BUSSI EPERNON, SAN-EVREMONT; *el rey sube al trono: cancilleres, eclesiásticos y dignidades del reino,* MONTMORENCI.

REY. (*Subiendo al trono.*)
Que vos patrocineis, Bussi, nos place
en esa lid mañana al favorito...
Oh conde! estais ahí? al punto, pajes!
(*Señalando la primera grada del trono.*)
un asiento poned en este sitio.
Me parece que todos nos hallamos.
EPER. Pero el duque de Guisa aun no ha venido.
REY. Mas como habrá podido detenerse
y á la cita faltar mi noble primo?
Epernon, tu serás mi secretario:
(*Asoman pajes de Guisa.*)
BOY. El séquito de Guisa ya distingo
llegar...

ESCENA VIII.

Dichos y pajes con el escudo de Guisa: armados que se ven desde la puerta del foro. ARTURO *se presenta y anuncia. Salen el* DUQUE, ANTRAGUET *y los nobles de su partido.*

ART. Duque de Guisa!
REY. Bien, me place!
acercaos á nos que ya esperamos:
vuestra presencia aqui nos satisface
pues todos en su celo confiamos.
Yo supongo que ideas ventajosas
habeis sin duda ya recopilado,
y anotadas las cláusulas famosas
para ese nuevo jefe del estado.

DUQ. A vuestra majestad hoy he querido
evitaros de tales pormenores
un trabajo, por Dios, entretenido;
(Saca unos pliegos.)
he anotado las cláusulas mejores...

REY. Eso es ser muy amable y complaciente;
á Epernon los apuntes entregadle,
leerlos deberá inmediatamente.
Distinguidos, barones, escuchadle.

(El duque entrega á Epernon los pliegos; él se dispone á leerlos; en todo el salon se oye un rumor preparatorio: todos escuchan con atencion.)

EPER. *(Lee.)* «Convocados los príncipes, prelados, barones y pro-hombres representando los tres brazos de la nacion, á saber: el alto clero, la nobleza y el estado llano, determinaron buscar los medios de estirpar á los calvinistas, luteranos y demas infieles á la Santa Iglesia de Roma, y adoptar medidas conducentes á la prosperidad de la francesa monarquia. Penetrados de tan justos y patrióticos deseos, convinieron, para su especial régimen, en observar los artículos siguientes. Primero...»

REY. Basta ya! Los diez y ocho conocemos
que componen, amigos, el tratado;
y solo que dicteis aqui queremos
cualidades del jefe deseado.
A vuestro arbitrio enteramente dejo
que poder absoluto le otorgueis;
y espero yo que apruebe este consejo
lo que vos, señor duque, designeis.
(Rumores de indignacion.)

DUQ. Agradezco tan grande confianza
y por ella me juzgo muy honrado:
lo que dicte será para fianza
del trono de monarca tan amado.

(Rumores crecidos: el duque empieza á dictar con voz sonora y aire de triunfo: todos escuchan: Epernon escribe.)

DUQ. *(Dictando.)* «Primero: el individuo que honre S. M. con semejante eleccion deberá ser de soberana estirpe; digno del amor y confianza de los franceses por su pasada conducta y su decision presente. Segundo: irá comprendido en tan escelso nombramiento, el título de teniente general del reino: por lo tanto, esta-

rán bajo su mando los tercios del ejército y las galeras de la armada. Tercero: teniendo por objeto el sosten y la prosperidad de este dilatado imperio, y que solo las virtudes florezcan en su recinto, no será responsable de sus acciones ante otro tribunal que el de Dios, ni ante otro juez que su propia conciencia.»

(*Rumores de indignacion: en los del partido del duque de aprobacion.*)

REY. Muy bien, duque!

OY. Es posible autoriceis
con mengua del poder de la corona...

CON. Ese lazo, señor, no conoceis
que dirigido va á vuestra persona?

ANTR. (*Bajo á los del duque*)
El duque triunfará, si, de seguro!
mirad de que manera les obliga!

DUQ. (Sin duda lograré lo que procuro:
nombrado seré jefe de la Liga.)

REY. Silencio! caballeros y barones..!
A vos, duque, mostrarle pertenece
al jefe de tan altos campeones,
que sois quien le respeta y obedece.

DUQ. (*Arrodillándose ante el trono.*)
Al jefe de la Liga yo le acato
en presencia del noble rey de Francia,
y creeré que es traidor el insensato
que no le reconozca en su arrogancia.

REY. (*Indica al duque que se levante; se pone de pié sobre el trono y dicta lo que sigue: todos observan.*)
«Nos Enrique de Valois por la gracia de Dios, rey de Francia y de Polonia, aprobamos y sancionamos en el presente edicto, redactado por nuestro amado primo Enrique de Lorena, duque de Guisa, la asociacion conocida bajo el nombre de la Liga; y de nuestra propia autoridad nos nombramos á nos su único y verdadero jefe.»

(*Señales generales de aprobacion: el duque se manifiesta indignado; los de su partido confusos.*)
«En fe de lo cual hemos procurado revestirlo de atribuciones únicamente anejas á la soberana autoridad, y lo firmamos de nuestra real mano en presencia de los barones y dignidades del reino.»
(*Baja del trono y con alegre semblante firma el escrito: los murmullos crecidos hasta que hable.*)

REY. (*Al duque.*)
Aqui debeis firmar vos el primero.
Dudais? amado primo, vos digisteis
que traidor era, y tal lo considero,
quien no firme este edicto: lo exigisteis.

(*El rey le da la pluma; el duque la toma con mal disimulado encono y firma: Antraguet y los suyos indignados: Bussi, Epernon y Joyeuse parecen alegres; el conde caviloso é indiferente.*)

REY. Perdonadme, sesion tan prolongada,
mas celebrarla fué cosa precisa:
ha sido varias veces reclamada
por nuestro primo el buen duque de Guisa.
Pero no olvidará, segun yo creo,
que sagrada promesa nos obliga
á que de lesa majestad sea reo
quien no obedezca al jefe de la Liga.
A descansar, señores, retiraos;
no olvideis que á las diez se cumple el reto;
á asistir, caballeros, preparaos,
y á la Liga tened justo respeto.

(*Todos los nobles salen inclinándose con respeto: el primero el duque, Antraguet y los suyos; despues los demas: los alabarderos y pajes del rey se marchan á una seña de este.*)

ESCENA IX.

El REY *y el* CONDE.

REY. Me pienso, San Megrin, los he burlado
cuando jefe nombrarme he decidido.
CON. A jefe de faccion siendo aqui el rey
habeis de esa manera descendido.
REY. Y qué arbitrio buscar?
CON. Señor, cualquiera!
Del duque conocisteis el intento:
y pudiendo probar su villania
acusadle, gran rey, al parlamento.
REY. Por él está tambien, amado conde.

ON. Pues tiene la Bastilla espesos muros
con un gobernador muy decidido,
y están los reos por demas seguros;
reparad con cuidado las paredes
si quereis, gran señor, de sus prisiones,
y manchadas aun se ven algunas
con sangre de valientes infanzones.
Montmorenci y Durmont, segun recuerdo,
de nuestra Francia ilustres mariscales,
probada su traicion, en ellas mismas
entregaron su vida á dos puñales.
EY. Para ese duqne hipócrita y maldito
ningun poder humano es suficiente;
y es poco una prision para obligarle
á abatir una vez su altiva frente.
Una caja de plomo bien cerrada
necesita tan solo; ten cuidado
de vencerle mañana en el palenque
que yo le haré el sepulcro de contado.
Dispusiste tu alma, amigo mio?
ON. Aun no!
EY. Pero, Megrin, es mucha calma!
para esa lid, oh conde, tan horrible
debes primero prevenir tu alma.
ON. Cumpliré los deberes de cristiano.
EY. Yo por tí rogaré... por vida mia!
dame tu espada, conde, y toma: es esta
(*Dándole la suya.*)
la mejor que guardaba en mi armeria.
ON. Mi gratitud, señor... (*Dan las doce.*)
EY. La media noche.
ON. Ay de mí! (*Relámpagos.*)
EY. San Megrin, por qué suspiras?
ON. Porque falto tal vez á mis deberes.
EY. Faltar à tus deberes? tú deliras.
ON. A abrazar á mi madre en el momento
he debido correr...
EY. Y á ello te obliga
tu deber, es verdad! vé sin demora:
que te abrace tu madre y te bendiga.
ON. Y de mi, gran señor, estais contento?
EY. Qué si lo estoy, Megrin? te quiero tanto,
que al pensar en tu lucha de mañana
he vertido esta tarde acerbo llanto.
Que aunque en tus fuerzas y valor temible

tengo, amigo, muy ciega confianza;
por un azar tal vez morir pudieras
destruyendo del todo mi esperanza.

CON. Vuestro interés, señor, os agradezco,
mas me espera mi madre tan querida.

REY. (*Dándole la mano á besar.*)
Marcha y disponte que en la lucha fiera
me importa mucho conservar tu vida.

(*El conde acompaña al rey hasta el foro donde se abrazan, y el rey parte. El conde al verse solo se dirige á la puerta derecha.*)

ESCENA X.

El CONDE *y* JORGE.

CON. Ya estoy en libertad y vuelo al punto
al alcázar de Guisa! qué contento!
Jorge... Jorge..!

JORGE. Señor! (*Truenos lejanos.*)

CON. Traes el vestido?

JORGE. Ya prevenido con afan lo tengo.

CON. Ayúdame á vestir.
(*Jorge saca el vestido y se lo pone al conde.*)

JORGE. Quereis que vaya
silla de manos á buscar?

CON. No quiero.

JORGE. La tormenta, señor, se va aumentando.

CON. (*A la ventana.*)
Ya las nubes se estienden con efecto,
y formando entre todas negro manto
las estrellas lucientes van cubriendo.

JORGE. Quereis salir á pié?

CON. Si, si!

JORGE. Sin armas?

CON. Puñal agudo con mi espada llevo.

JORGE. Ni tampoco quereis que os acompañe?
Esta tardanza vuestra madre viendo...

CON. Mi madre...! Si! Es verdad...! madre querida!
(*Va á la ventana; Jorge le observa conmovido.*)

Oscuro, por mi fe, se pone el cielo!
y todas las estrellas que brillantes
desde aqui se miraban ha un momento
sus rayos cuya luz nos alumbraba
en las tinieblas tristes envolvieron..!
En este instante al corazon acosa
un terrible y fatal presentimiento..!
Y el vaticinio... nunca Nicolao
me viniese á causar tanto tormento..!
Pobre madre, que esperas á tu hijo.
y que antes de entregarte al blando sueño
le aguardas en tu alcázar cuidadosa
porque imprima en tu frente un tierno beso..!
Tú me esperas tambien como otros dias
sin saber que á correr voy un gran riesgo;
y al ver pasar un hora y otra hora
y que yo en el alcázar no parezco
ansiosa indagarás por todas partes;
todos te callarán mi paradero;
hasta que alguno viendo que es preciso
aclararte por fin tan cruel misterio,
Cuando grites: «Do está mi hijo querido?»
te responda... «Infeliz! está en el cielo!»
(*Pausa: se quita la cadena del cuello y se la da á Jorge.*)
Esta cadena entregarás mañana
á mi madre querida. Te lo ruego...!
(*Lluvia.*)
Si ves que amaneciendo en el alcázar
no me encuentras, entonces sin recelo
le entregas á mi madre desgraciada
de mi vida infeliz ese recuerdo!

ORGE. Y á qué son prevenciones tan sombrias?

ON. Las pasiones abrasan nuestro pecho!

ORGE. Dejad que os acompañe, señor conde...
Permitidme por Dios...

ON. Jorge, no puedo..!

ORGE. Esa tormenta que se va aumentando
con fuertes y crecidos aguaceros...
encima de nosotros ois retumba,
con estampido atroz horrible trueno,
interrumpiendo cuadro tan temible
del rayo solo el infernal estrépito!
Y en tal noche, señor, solo quereis...

ON. Ya te dije que solo marchar quiero!

Un abrazo te otorgo, y á mi madre
si acaso en el alcázar no parezco,
abrázala, y la dices que su hijo
le remite por ti su último beso...!

(*El escudero se arrodilla para recibir el abrazo de su señor: este parte enternecido: Jorge se queda en la escena llorando y viéndole marchar.*)

ESCENA XI.

JORGE.

Y se marcha! y se escuchan lentamente
sus pisadas cruzar por los salones!
cuánto pesar mi corazon presiente...!
Si los viles por medio de traiciones
con tu muerte lograran su esperanza,
yo te juro, señor, darte venganza.

FIN DEL ACTO CUARTO.

Acto quinto.

DESESPERACION Y VENGANZA.

a misma habitacion del tercer acto. Eloisa impaciente contemplando el reloj que habrá sobre la mesa.

ESCENA PRIMERA.

ELOISA.

Qué lentitud..! oh cielos..! cuán despacio
camina por mi mal ese reloj...
Las doce y media y aun están abiertas
las puertas del alcázar... ah! qué horror!
Y el conde llegará porque me ama
sin temer inocente la traicion,
buscando en esta estancia abominable
los halagos que premien á su amor;
escondidos le acechan los infames
para partir aqui su corazon,
haciendo que destile con su sangre
gota á gota del conde la pasion...!
Y rojas manchas teñirán la alfombra
y aquellas bellas formas que admiró

toda la corte, si, aquella cabeza,
aquel noble y sensible corazon
se verán aqui en breve mutilados...
y yo he de presenciarlo... jamás! no..!
Primero moriré..! si, lo aseguro,
que horrible muerte me dará el dolor...
Siento pasos... gran Dios! si habrá venido!
(*Corre á mirar por la cerradura.*)
Un bulto se distingue... ya pasó..!
Inmaculada vírgen, que te sientas
allá en el cielo al lado del señor!
Vírgen sin mancha! pura y candorosa..!
Madre de Cristo que en la cruz murió!
recuerda los dolores que sufriste
cuando una gente bárbara y feroz
las sienes tan divinas de tu hijo
con punzantes espinas coronó..!
Cuando en aquel suplicio tan horrendo
por dar á los mortales salvacion,
gota á gota vertió su roja sangre
y entre agudos tormentos espiró..!
Recuerda cuando envuelto en un sudario
le tuvistes en tus brazos, y el dolor
que á tus ojos hermosos, madre mia,
sus lágrimas divinas arrancó..!
Pues por estos dolores tan acerbos
suplícale por mí al clemente Dios..!
Intercede, Maria, porque el conde
se liberte por fin de la traicion!
(*Pausa; se oyen cerrar con estrépito las puertas del alcázar.*)
Se cerraron las puertas del alcázar
y la víctima triste no llegó...!
Se ha salvado! Dios mio..! se ha salvado!
Gracias..! gracias, divino Redentor..!
Desde el trono que ocupas en el cielo
has escuchado mi angustiada voz..!
Pero cielos..! se acercan..!
(*Se oye abrir la cerradura.*)
Y es el conde!
ya estaba en el alcázar..! maldicion..!
(*Cae sobre un sillon, y el conde se presenta cerrando la puerta por dentro.*)

ESCENA II.

ELOISA *y el* CONDE.

CON. Bien de mi vida, no! no me he engañado!
el término llegó de mi martirio!
y las penas terribles que he pasado
y aquel horrendo y singular delirio
de mi mente se mira desterrado.
ELOI. Huid, conde, de aqui porque es mentira
vuestra dicha, señor, no la creais;
temed del duque la tremenda ira
que aqui perdido sin dudar estais.
CON. Vuestra mente presumo que delira.
ELOI. Os acecha el puñal de un asesino;
marchad, conde, por Dios; un lazo horrible...
CON. Traicion, señora, aqui... no la imagino.
ELOI. Traicion que es horrorosa! es increible..!
la ha formado el infierno ó el destino.
CON. Qué me hablais de asesinos y traiciones?
Si robais sin piedad los corazones
y otorgándole un rayo de esperanza
destrozais de una vez sus ilusiones
con la voz de traicion y de venganza,
dejarlos padecer aun mas valia
que hacerles entrever, señora, un cielo,
aumentando su ciega idolatria,
y causarle despues mayor anhelo
mostrándole que fué todo falsía.
ELOI. Yo no os di esa esperanza.
CON. Y este pliego?
no lo ha escrito, señora, vuestra mano?
ELOI. Mas fué del duque pensamiento insano;
no me culpeis á mí, conde, os lo ruego!
Lorena es un traidor, es un villano!
Como el fiero huracan viene bramando
y en torno nuestro destruyendo sopla,
el duque vino á mí; mas yo llorando
á escribir me negué, y él apretando
mi brazo destrozó con su manopla!
vencida del dolor... ay... escribia

mientras fiero tirano me dictaba.
Si otra vez por acaso resistia
con veneno feroz me amenazaba,
y yo débil mujer por fin cedia..!

CON. Hacerme concebir una ventura
que no puede existir sino en el cielo!
Necio de mí..! pensé que esta escritura
era mi solo bien y mi consuelo,
y aumenta mi pesar y es mi tortura.

ELOI. Partid que estais perdido, no lo veis?

CON. Y qué os importa mi dolor, señora,
ni que el duque traidor me mate ahora,
cuando tirana solo aborreceis
al hombre que os venera, que os adora!
Tomad el lazo vuestro que á una fiera
de las garras quité; yo lo guardaba
porque en él mi esperanza alimentaba;
pero miro que fué vana quimera
que mi pecho oprimido entusiasmaba!
Adios, señora, adios..! mi dura suerte
me guardaba tan fieros desengaños;
mas tengo corazon y ánimo fuerte,
y no me espanta, no, en mis cortos años
encontrarme de cara con la muerte..!
(Va á abrir la puerta para marchar y no puede.)
Mas la puerta cerraron, Eloisa,
y vanos mis esfuerzos son ahora.

ELOI. El villano y cruel duque de Guisa
sabe que estais aqui!

CON. Pues ya, señora,
confiar en mi espada me precisa.

ELOI. Por tal traicion morir es horroroso!

CON. Qué os importa mi muerte? me miraron
con piedad vuestros ojos? se mostraron
altivos siempre cual su dueño hermoso
y mi pecho sensible desgarraron!

ELOI. Pluguiera á Dios que siempre indiferente
la duquesa de Guisa os contemplara,
que no por el dolor mi triste frente
en mi temprana edad se marchitara
ni mi llanto de fuego derramara!

CON. Y lloras tú por mí! Gran Dios! no quiero
tan pronto perecer! te adoro tanto!
Es á mi corazon tan lisonjero
mirar que viertes tan copioso llanto!

Y tu esposo traidor, mal caballero,
dispuso la celada maldecida
para quitarme sin piedad la vida,
de librarse de mí con el intento;
mas te ví de mi suerte condolida
y ya quiero partir en el momento!

LOI. Y cómo partirás? si se pudiera,
pues estás á salvarte decidido,
esa puerta cerrar de una manera,
que aunque venga ese duque maldecido
abrirla no pudiese desde fuera..!

ON. (*Va á la puerta y rompe el puñal en la cerradura.*)
Si la puerta furioso no derrumba
de los viles sayones ayudado
para hacerme villano que sucumba,
abrirla no podrá, luego arrojado,
matando solo bajaré á la tumba!

LOI. Cielo santo, favor! Si una salida
se pudiese encontrar...

ON. Esa ventana.
(*Va á ella.*)

LOI. No saltes por ahí! no, por tu vida
que morirás, Megrin, de la caida!
A tu bondad escelsa y soberana
acudimos, buen Dios..! á nuestra mente
comunica tu luz omnipotente..!
Cambia del conde el infernal destino!
No le hagas perecer aqui inocente
entregado al puñal de un asesino!
Mas yo culpada fuí, porque debiera
sucumbir al dolor desesperado,
primero que esas líneas escribiera
con que ese infame duque despiadado
tan horrible celada te tendiera..!
Mas sabe, San Megrin, que en el instante,
pues ayuda presté al inicuo dolo,
cuando vibre su acero centellante
para partir tu corazon amante,
que no recibirás la muerte solo!
Yo tambien moriré..!

CON. Tú, vida mia..!
No quiero que tu mueras, vive! vive..!
dí que me amas cuando gente impia
hiera mi corazon; y en mi agonia
mi último aliento con amor recibe!

ELOI. Si te amo..! ay de mí..! conde, te adoro!
Qué me importa ya el mundo? esa mentira
en que vertemos nuestro amargo lloro
cuando la mente con afan delira
ocultando un amor qne es un tesoro.,?
Yo te vi, San Megrin, por los salones
del alcázar real, y tu persona
entre tantos ilustres infanzones,
mayor nobleza que á ninguno abona
llevándose tras sí los corazones!
Un oculto pesar me atormentaba
sin la causa saber desde aquel dia;
y cuando á solas con afan lloraba
á mi mente que loca deliraba
tu imágen, San Megrin, aparecia..!
Conocí que era amor; yo era casada,
y de esposa cumpliendo los deberes
reprimia mi alma enamorada,
por fatal condicion que á las mujeres
nos impone esa ley tan despiadada!
Desde entonces, ay Pablo..! yo te adoro!
Mas fiel esposa con afan te huia
conservando mi honor y mi decoro;
y lágrimas de fuego... ardiente lloro
por tí á mis solas sin cesar vertia..!
Esos respetos que guardar debemos
callar me hicieron mi dolor profundo;
mas cuando cerca ya la muerte vemos
á esa mentira que llamamos mundo,
ninguno de los dos pertenecemos!
Por eso ya no oculto que te adoro..!
por eso ya sus leyes no respeto..!
Tu amor, Pablo, es mi bien! es mi tesoro!
y al verte aqui por la traicion sujeto
vierto angustiada mi abundante lloro;
Yo te adoro! si, si, mi ánimo fuerte
acepta con placer tu dura suerte..!
Y si sufres al fin lenta agonia
porque viles te den infame muerte,
contigo acabe la existencia mia..!

CON. No prosigas por Dios, ídolo mio..!
tan felice, mi bien, no lo fuí nunca:
se aumenta mas y mas mi desvario;
feroz se muestra mi destino impio!
ver tanta dicha que al nacer se trunca..!

No prosigas por Dios, Eloisa amada,
que soportar mi agitacion no puedo..!
Si la muerte me fuera deseada,
escuchando tu voz idolatrada
pienso que he de morir y tengo miedo..!
Tener aqui la celestial ventura!
los rayos entrever de una luz pura
y quedar en tinieblas sepultado..!
Aqui la dicha..! alli la sepultura! *(Rumor.)*

ELOI. Silencio, San Megrin! no has escuchado?
se acercan á la puerta... está cerrada:
Oh cielos! cuanto afan! ahora preveo
que se adorna del todo la fachada
por un saliente y desigual trofeo!
Asómate: ves algo, conde?

CN. Nada..!
Aqui pereceré que asi lo ordena
sin duda alguna despiadado sino.
A morir aqui mismo me condena
inflexible y sangriento mi destino
por el fiero puñal de un asesino!
(Se oye ruido en la cerradura.)

ELOI. Esos golpes, gran Dios..!
(Golpes en la puerta.)

CN. Eloisa amada!

ELOI. Ya se cumplen al fin nuestros temores,
de qué te sirve la cortante espada
si vencido serás por los traidores?
Pero yo de dolor desesperada...
(Cae una escala de cuerda por la ventana y en ella prendido un papel; movimiento de sorpresa y alegria en los dos; golpes á la puerta sin cesar.)
Sin duda, conde, te protege el cielo.
Coge la escala, quita el papel y lee.)
«Por salvaros, señor, mucho he corrido:
pero impulsado por mi ardiente celo
encontrar esa escala he conseguido.
Si no bajais al punto estais perdido!»
Con esos golpes, conde, redoblados
esa puerta hundirán que ya vacila..!
si el duque llega á entrar con los malvados
con su espada furioso te aniquila.

DQ. *(Dentro.)*
Abrid..! abrid, señora..!

ELOI. Despiadados
tu vida acabarán! baja al momento!
En esta situacion aun dudarias?
Huye pronto, Megrin... oh qué tormento!
no consideras las angustias mias,
y de tu pobre madre el sufrimiento..?
CON. Al punto marcharé, mujer querida.
Y me amarás por siempre? dí! responde!
ELOI. Por todo el resto de mi triste vida
he de adorarte con delirio, conde!
Pero cede esa puerta maldecida..!
marcha, Pablo! que en este desvario..!
CON. Un abrazo!
ELOI. En el cielo! (*Le abraza.*)
CON. Idolo mio!
ELOI. Márchate al punto, por tu vida lloro.
CON. Adios! (*Desaparece por la ventana.*)
ELOI. Adios!
DUQ. (*Dentro.*) Abrid..!
ELOI. El duque impio..!
DUQ. (*Dentro.*)
Esa puerta romped..!
ELOI. (*Mirando por las ventanas.*)
Conde! te adoro!

ESCENA III.

ELOISA.

Suspendido en el aire... y en la puerta
se repiten los golpes y vacila..!
Tan oscura y fatal está la noche
como es horrible la traicion impia.
Y no le veo bajar..! siento la escala
que á cada punto con violencia oscila!
Pero ya no se mueve! no... ha bajado!
que caiga ya la puerta maldecida.
(*Ruido de armas en la calle.*)
Mas ruido de armas...! en la calle
sin duda alguna con furor se lidia..!
y en esa oscuridad nada distingo..!

Una luz... una luz..! oh... que agonia..!
un relámpago solo... nada nada,
esa escena de horrores me ilumina..!
(*Caen las hojas de la puerta arrancadas de su quicio, y sale el duque seguido de cuatro asesinos.*)

ESCENA IV.

ELOISA, *el* DUQUE *y asesinos.*

DUQ. A dónde el conde está? decid, duquesa.
Esa ventana... por acaso huiria?
(*Va á la ventana.*)
Una escala! por Dios que prevenido
el conde San Megrin aqui venia..!
ELOI. Su vida por piedad... su vida, duque!
os lo ruego, señor... soy inocente!
DUQ. Ese pañuelo que Megrin tenia
(*Tira el pañuelo del primer acto.*)
lo declara, Eloisa, ciertamente..!
ELOI. Ah!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, ANTRAGUET *y dos hombres armados.*

ANTR. Duque..! vuestra gente que cercaba
el alcázar, al fin...
DUQ. Y qué..? responde.
ANTR. Ha atacado al bajar de esa ventana
al altanero y valeroso conde.
Como un leon, señor, ha resistido;
mas los vuestros al fin le atravesaron
matando al par al bello pajecito,
que teniendo la escala le encontraron.
DUQ. Ayer noche del noble favorito
irritado juré tomar venganza,

y supuesto no existe mi enemigo
cumplida ya se mira mi esperanza.

(*Eloisa desde la salida de Antraguet ha estado oyendo todo como abrumada por el dolor, quedando en un estado de estupor horrible: Al concluir el duque los anteriores versos prorumpe en una carcajada convulsiva y dice.*)

ELOI. Si, si... ya se cumplió, sangrienta hiena!
ó víbora infernal..! alma cobarde!
En el palenque le tuviste miedo
y haces ahora de tu infamia alarde..!
El conde pereció..! mas plegue al cielo...
quiera por fin el vengador destino,
que sucumbas tambien atravesado
por el hierro fatal de un asesino..!
Que al tiempo de morir Dios te abandone!
que descienda tu alma hasta el infierno,
y sufra para siempre en la otra vida
grande martirio y torcedor eterno!
Que tu nombre de todo el mundo odiado
se grave con baldon en nuestra historia,
y que la gente en venideros siglos
maldiga con horror vuestra memoria..!

(*Cae sin sentido: Antraguet acude á socorrerla: el duque estará anonadado. Cae el telon.*)

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino.=Madrid. Enero de 1850.=Aprobado y devuélvase.=Baltasar Anduaga y Espinosa.